

NOSTALGIAS?

¿Cuántos científicos españoles tienen en el momento presente una auténtica significación universal? ¿Cuántos filósofos? ¿Cuántos artistas? ¿Cuántos literatos? Díele decirlo pero es la verdad pura. Vivimos de prestado. Vámonos a empujarnos. Brillamos con luz ajena. Importamos, copiamos, traducimos, imitamos, pero carecemos de impetu creador, de originalidad poética, de eficacia reveladora... Para salir del marasmo en que estamos hundidos, para sacudir este ambiente pesado y triste de desolación y de rutina, para encender sobre tanta tiniebla un rayo nuevo de esperanza, urge volver a la alegría de la creación, a la juventud eterna de las ideas, a la alada primavera de la poesía.»



CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946. Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

N.º 607 - II EPOCA - Precio: 20 Frs. Toulouse 16 Diciembre 1956

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.P.P. 1197-21. Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne). Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

PARALELISMO?

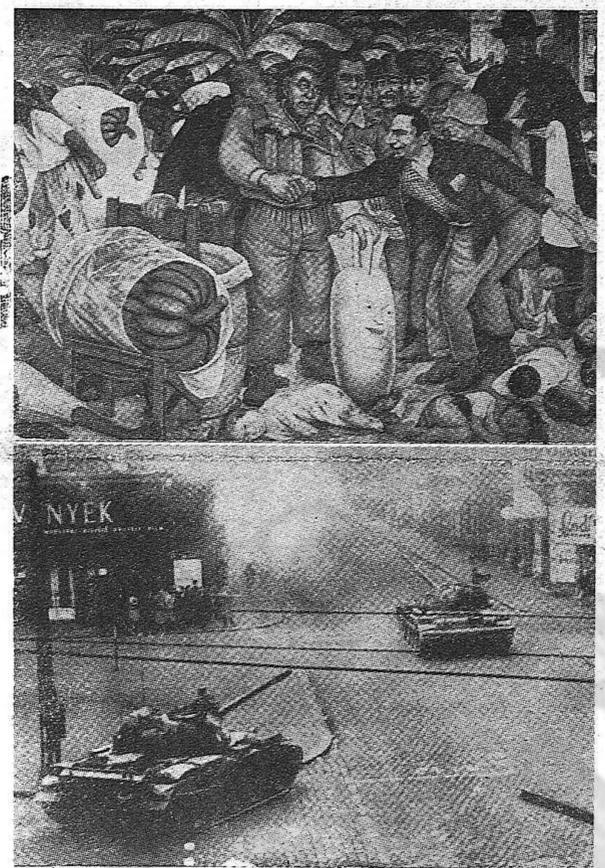
«Los cinco lustros de poder personal de Godoy en España parecen muchísimos años, toda una vida. Nuestros escolares conocen de Godoy su dilatado, tanto como discutido, paso por el Gobierno de la nación. Veinticinco años en el Palacio de Oriente! Pocos son, sin embargo, junto a los cuarenta de su destierro, casi enteramente transcurridos aquí y acabados con su muerte en este mismo París, donde tantas ansias y vidas españolas se han prolongado y consumido. Con más de ochenta años iba casi todos los días—y los asiduos no sabían de él sino que se llamaba D. Manuel y que era español—a un café de la vecindad, donde se reunía una tertulia de gente de teatro.» (Publicado en «ABC» de Madrid, por su corresponsal en París, Carlos Sentis, y aplicable al caso de Franco.)

HABLA LA ESTADÍSTICA LA DECADENCIA RELIGIOSA EN ESPAÑA

En julio de 1936, al desplegar su traicionera ofensiva la caverna contra un pueblo español confiado e inermes, las altas jerarquías de la Iglesia indígena se apresuraron—como si de algo olvidado a fuer de aprendido se tratase— a expresar públicamente sus simpatías hacia aquello que fueron los primeros en bautizar de «crucificada». A excepción de una minoría insignificante de prelados—tantos que pudieran contarse con la mitad de los dedos de una mano—, la voz cantante de la Iglesia española no se limitó a hacer de corista sino que reclamó un puesto de honor en todos los frentes donde se cubría de probrío al adversario, se le humillaba, se le atormentaba y fusilaba.

tan felices. «El Pensamiento Navarro», por ejemplo, deduce de ese índice aumentativo de fieles por sacerdote que hay hoy menos sacerdotes. Y que si hay menos sacerdotes es porque la gente va menos a la iglesia. He aquí lo publicado por el órgano carlista y comparese su decepción con la euforia artificiosa de su fraternal colega «ABC»: «La población española, hace dos siglos—en 1769—era de poco más de nueve millones de habitantes—9.308.804—. Actualmente rebasa los 29 millones. En menos de dos siglos ha triplicado el volumen de habitantes. Para atender espiritualmente a los nueve millones del siglo XVIII había 18.106 parroquias. Para atender a los 29 millones actuales

existen ahora 19.613, con 65.687 sacerdotes entonces, y sólo 22.311 actualmente. Esto quiere decir que la asistencia religiosa por muchos esfuerzos que haga el párroco en su parroquia y más en muchas parroquias españolas, tiene que ser deficiente en absoluto. Porque si en 1769 había un sacerdote para 141 almas, hoy, para cada sacerdote hay 1.360. Y téngase en cuenta también que de 55.453 religiosos en aquel tiempo, hoy son sólo 18.221. Si tenemos en cuenta los datos de esta estadística podremos pensar que si España ha triplicado, y más, el volumen de población, no ha progresado en el mismo sentido espiritual sino que ha descendido intensa y desgraciadamente...»



De Guatemala (1954) a Hungría (1956)

La Iglesia española firmó entonces su acta definitiva de destierro de la conciencia española. Nunca más podría redimirse. Y, sin embargo, había menospreciado una ocasión única de redención. Se sitúa ésta a partir de 1931. Un autor español evoca en libro reciente cierto movimiento liberalizante insinuado por cierta jerarquía secular, que no sólo cayó en el vacío sino que había de chocar con la impertérrita sordidez del grueso de sus colegas purpurados, que entendieron que había que echar leña a la que pronto convertirían en voraz hoguera.

Pudo más el instinto selvático de un cardenal Segura, coreado por sus subalternos en unánime rugido, que la sola y aislada llamada al buen sentido, o a la templanza política. Como tantas veces en la historia de España, la Iglesia hizo de banderín de enganche contra la cultura y el progreso de nuestro pueblo. Los padres de la Iglesia, cofeudatarios con los invasores godos, ya habían seguido a las huestes de Don Rodrigo derrotadas por Tarik hasta su refugio cantábrico. Reaparecieron ocho siglos después, con la Reconquista, armados de pica en blanco. Su condición de armisticio—fue la «unidad religiosa». Pero una unidad por el hierro y el fuego, que ponía al musulmán vencido, al judío resismado o al mozárabe indiferente ante la alternativa del bautismo o la expulsión. De que la conversión no resultase subterfugio se encargaría el Santo Oficio.

Dicha unidad religiosa fué exportada a Europa continental por los tercios hispanos, y a América por los misioneros compañeros de fatigas de Cortés y Pizarro. Cuando la sacudida del despertar político europeo, la sola Iglesia se hizo campeón de que los vientos que habían derruido en París la Bastilla, decapitado en Inglaterra a Carlos I y hecho nacer en Norteamérica el «Bill of Rights» y la independencia no se colaran por el portillón de los Pirineos. La misma Iglesia inspiró al coronado de turno el ataque a la Gran Revolución por el sur de Francia. La réplica fué, más que contundente, humillante. Le valió a España ser satélite forzado de Napoleón, y la sola gran «victoria» de la combinada en Trafalgar, con la que hicimos papilla a Nelson... a cambio de todos nuestros barcos, marinos y almirantes.

Que la Iglesia veía en Napoleón no al invasor sino al agente de la revolución—perspicacia que nunca le hemos envidiado—lo demuestra que hiciera de Fernando VII el gran inquisidor que fué para nuestro renacimiento liberal; lo prueba su complicidad con la incursión punitiva del duque de Angulema y su presencia como salsa o ingrediente principal en todas las carlistadas.

Veinte años de aquelarre eclesiástico son más que suficientes para deducir resultados. Según «ABC» del 1 de diciembre, que comenta el «Guía de la Iglesia Católica», aquellos no pueden ser más brillantes: «...ha 598 españoles cuyas causas de beatificación y canonización se encuentran al presente cursadas a Roma sin contar las incoadas ante los tribunales diocesanos españoles...» Y además lo que sigue: «En 1769 tenía España 9.308.804 habitantes y a cada sacerdote correspondían 141 almas. En 1859 la población asciende ya a 15 millones y medio y hay 401 almas por sacerdote. En 1955 son 29 millones y a cada sacerdote le corresponden 1.260 fieles...»

Indudablemente que con estas matemáticas el catolicismo va viento en popa en España. Pues el «fondista» abecedario no se toma el trabajo de dudar (o al menos deja la cosa en el aire) que todas las cifras citadas correspondan a católicos. Lo demuestra cuando trata de establecer la cifra de los acatólicos por la de los protestantes. Se ha encontrado aquí más cómodo contar a todos los que no están con Roma por los cinco mil protestantes controlados en España. Tan pintoresca estadística ha sido deducida de informes de los municipios de más de diez mil habitantes y «corresponde hasta ahora a una población viva de doce millones...», de la que se descartan los pequeños municipios, donde no suelen figurar los acatólicos, y están incluidas «poblaciones tan importantes (el «fondista» no dice que liberales) como Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Zaragoza, La Coruña, Bilbao, Gijón, Palma de Mallorca, Vigo, Oviedo, Santander, Santa Cruz de Tenerife...»

Pero por lo visto, y para terminar, no todos los ensotados se las prometen

CONSUMATUM EST

De la revolución al imperialismo

La empresa de terrorismo organizado que venía siendo el régimen soviético, sobre todo después que la segunda guerra mundial lo convirtió en potencia influyente en el concierto internacional, ha puesto al descubierto su naturaleza verdadera en el caso de los acontecimientos de Hungría.

Por Benito MILLA

El terrorismo, en estos momentos, reviste en el caso del régimen soviético las características fundamentales del imperialismo extranjero, apoyado sobre los tanques y las bayonetas. La simultaneidad de los hechos que se desarrollan en Egipto no puede empalmece desde la realidad, mucho más importante desde el punto de vista de la crítica revolucionaria. Está en el orden de los regímenes capitalistas defender sus intereses de manera violenta, pero no en el programa de la revolución masacrar a todo un pueblo para mantener ventajas de tipo militar e ideológico.

La permanencia de las tropas soviéticas en los países satélites se demuestra, así, como una ocupación extranjera que lesiona, no solamente los intereses, sino los sentimientos de todo un pueblo. Y cuando tal injusticia hace estallar la indignación, son los tanques y los cañones de ese ejército de ocupación los destinados a silenciar las voces del pueblo.

La verdad que la sangrienta rebelión húngara y la tensa situación polaca han puesto al descubierto es de tal índole que horroriza. A la denuncia de crímenes cometidos por los hombres del Partido, bajo la presión del stalinismo, viene a unirse la violencia desatada contra esos pueblos sublevados contra un orden de terror impuesto desde fuera. Que las dictaduras comunistas en los países satélites se mantienen especialmente por la presencia del ejército soviético es lo que acaba de demostrarse.

Un nuevo aniversario de la revolución rusa se ha celebrado justamente cuando los frutos de esa revolución caían al suelo teñidos de sangre. De sangre de todo un pueblo. ¿O es que puede alegrarse, a estas alturas, que no ha sido todo el pueblo de Hungría el que salió a la calle a vender caro su derecho a la libertad contra el ocupante soviético? ¿Cuál ha sido la más insistente reivindicación de los Consejos de Obreros, de los grupos armados, de todos los sublevados, sino el alejamiento a todas las fronteras de los soldados rusos de ocupación?

CONATO DE HUELGA EN LA FABRICA «ESPAÑA INDUSTRIAL»

En la fábrica «España Industrial», de Barcelona, ha habido un conato de huelga a consecuencia de que a los obreros no se les pagaba desde hace dos semanas el sueldo que les pertenece, aún siendo insuficiente por sus más perentorias necesidades.

Intervino rápidamente la policía. Aunque el movimiento ha quedado sofocado, es una nota más característica del malestar existente en los medios obreros, que la política de salarios franquista no puede ni paliar.

(Pasa a la pag. 4.)

SINDICALISMO Y PACIFISMO

El sindicalismo, después de haber afirmado la dignidad del hombre y su consecuencia: la emancipación del trabajador, intentó llevar a cabo, primero, mejores condiciones de vida para el mundo obrero dentro de un sistema social inico; en segundo lugar, una sociedad ideal mediante la expropiación violenta de los privilegiados. En consecuencia lógica debió preocuparse de la vida misma de los asalariados pronunciándose contra el principio de la guerra.

Por Gastón LAGARCE

En tanto que organización pragmática, el movimiento sindical no podía contentarse con una toma de posición antibelicista; le era necesario definir los medios de oposición a todo conflicto guerrero. Pero si el sindicalismo es necesariamente pacifista, tenía sus razones para ser antimilitarista después de los acontecimientos de Fournies (1891), de Draveil (1908), de Villeneuve-Saint-Georges, etc... en que la fuerza armada fué opuesta a los trabajadores.

Si perdiéranse de vista estos últimos hechos no se comprendería enteramente el alcance de la siguiente moción adoptada en 1908 en el Congreso de Marsella (1): «El Congreso Confederado de Marsella, evocando y precisando la decisión de Amiens; «Considerando que el ejército tiende de más en más a reemplazar en la fábrica, en los campos y en los talleres a los trabajadores en huelga, cuando no tiene por misión fusilarlos, como en Narbonne, Raon-l'Étape y Villeneuve-Saint-Georges; «Considerando que el ejercicio del derecho de huelga no será más que un engaño en tanto que los soldados aceptarían el reemplazar a la mano de obra civil y consentirían en masacrar a los trabajadores;

«El Congreso, manteniéndose en el terreno puramente económico, preconiza la instrucción de los jóvenes para que el día en que tengan que vestir la librea militar estén bien convencidos de que no dejan de pertenecer a la familia obrera, y que, en los conflictos de este tipo, el capital y el trabajo, es deber suyo no hacer uso de sus armas contra sus hermanos los trabajadores.»

«Considerando que las fronteras geográficas son alterables según el capricho de los poseedores, los trabajadores no reconocen más que las fronteras económicas que separan a las dos clases enemigas: la clase obrera y la clase capitalista;

«El Congreso tiene a bien recordar la fórmula de la Internacional (2): «Los trabajadores no tienen patria, y, en consecuencia, que toda guerra no es más que un atentado contra la clase obrera, que es un medio sangriento y terrible de diversión de sus reivindicaciones;

«El Congreso declara que es necesario, del punto de vista internacional, instruir a los trabajadores para que, en caso de guerra entre potencias, respondan a la declaración de guerra con una declaración de huelga revolucionaria.»

Es difícil definir mejor, en tan pocas palabras, al ejército, en tanto que organización permanente en su doble misión: la de «perro guardián» del capitalismo y de factotum del chauvinismo, piedra angular éste del privilegio.

Pero sorprende sobre todo ver tan netamente expuesta la idea de guerra social, idea que reposa sobre la noción concreta de «frontera económica», la cual se ajusta a la idea-fuerza de la lucha de clases.

La guerra entre potencias (sobrevientándose entre países conducidos por

élites poseedoras) el sindicalismo «pone, en ocasión de un conflicto guerrero, la guerra social, y esto declarando una huelga general de carácter nuevo: «la huelga general revolucionaria.»

Al mismo tiempo el sindicalismo prevé, con vistas al triunfo de este medio de lucha decisivo, la insurrección de los trabajadores en el plano internacional.

Los sindicalistas franceses no dejaban, pues, nada al azar. Pero no fueron muy seguidos por la Internacional sindical (3), aparte por los españoles e italianos.

Principalmente, bajo la influencia de los delegados alemanes (Legien), esta Internacional no admitió discusión sobre el antimilitarismo y la acción del proletariado contra la guerra. Al parecer esto incumbía a los representantes de la clase obrera en los Parlamentos; en una palabra: era misión de los diputados socialistas.

El sistema montado por los sindicalistas franceses contra la guerra, no pudiendo funcionar en el plano internacional por culpa de los sindicatos retardatarios, no sería justo afirmar que el conflicto mundial de 1914-18 aportó un mentis rojundo a una de las pretensiones capitales del sindicalismo.

Pues este sindicalismo antiguerrero había sido desarrollado después del Congreso de Marsella de 1908. Aunque el ejército persistió atropellando terriblemente a los trabajadores, el 12 de marzo de 1909, en ocasión de una huelga general de ferroviarios (4), el sindicalismo francés insistió en lo sucesivo sobre el pacifismo.

Habían ocurrido los incidentes franco-alemanes de Marruecos de 1909 y 1911. En 1912 el conflicto balcánico (y las repercusiones internacionales que siguieron) provocó la reunión de un Congreso Confederado Extraordinario. He

(Pasa a la página 4.)

CRÓNICA

EL ARTE DEL CHANTAJE

El 17 de junio de 1954 la crisis abierta en Guatemala desde 1945 alcanzaba su cénit. El coronel Carlos Armas irrumpió en el país desde posiciones ancladas allende el golfo de México. La maniobra fué demasado descarada para pasar inadvertida a los ojos del mundo. Detrás de Carlos Armas estaba el capitalismo frutero norteamericano, y detrás de éste el Pentágono. La flota blanca, la de la American Fruit Co., había hecho las veces de caballo de Troya. En pocos días el régimen de Jacobo Arbenz se desplomaba. Y seguía una implacable purga anticomunista. Guatemala había quedado marcada en el índice de la Casa Blanca como enquistado stalinista. «Era Guatemala comunista? Ni más ni menos que lo son hoy Egipto y Siria. Los pequeños Estados aprierieron de los grandes el arte del chantaje político. Los Estados, grandes o chicos, a despetto de su exuberancia verbal, no tienen más principios que los fugaces de sus intereses del momento.

La actitud de los EE. UU., ante la crisis de Suez se comprende por la crisis latente en el istmo de Panamá. En Egipto, los franceses abrieron su canal como si fuese Egipto casa propia. Los resultados habían de verse ahora. Los estadounidenses hicieron mejor las cosas en Panamá.

Empezaron por «dependizar» la parte colombiana del istmo. Fabricaron de urgencia un nacionalismo inexistente. Al contrario, Panamá se había emancipado de España en 1821 para fusionarse con Colombia, que le concedió en cambio amplia autonomía de 1855 a 1885; es decir, hasta que el capital norteamericano empezó a ser «canalizado» hacia el istmo y a intrigar.

Con el pretexto del canal desembarcaron las tropas de los U.S.A. siete veces en los siguientes cuatro años. Y como no era cosa de seguir haciéndolo cada vez que a los colombianos se les alterara el humor, resolvieron establecer definitivamente en la tierra cara a Núñez de Balboa. El expediente fué declarar independiente a Panamá en 1903, independencia que automáticamente recibió la bendición diplomática de Washington. El mismo año se hacía vender el mismo coloso del Norte una franja de territorio a ambas orillas de su canal interoceánico. Ulteriormente, el mismo tío Samuel ha tenido que fruncir el entrecejo varias veces a cuantos próceres panameños mostráronsele desagraciados. Así fué de puesto el irascible Arnulfo Arias, en plena guerra caliente, so pretexto de hilerista. Por comunista fué derriado el guatemalteco Arbenz.

«Pero hubo un quiste comunista en Guatemala? Arbenz era tan comunista como Nasser. No hay escrúpulos en política. El chantaje es la regla moral del Estado. En tratándose de intereses, políticos, económicos o estratégicos—que de todo hay en la vida del Señor—, a Eisenhower le importó un comino que Franco fuese fascista. Y al comprarle a éste la independencia de los españoles sabía que se las había con un usurpador. Sabía que cualquier legislación castiga severamente la compra de objetos robados. Pero los medios no importaban. Lo que contaban eran los fines.

«Qué milagro que Arbenz hiciera lo propio? Este se arrojó a Moscú en desespero de causa, como en mal hora tuvo que arrojarse a Stalin la Segunda República española, la de Largo Caballero y Negrín. Si el movimiento de 1945 hubiera respetado los fueros feudales de los imperialistas bananeros, otro gallo le cantara a Arbenz.

Aunque ya sabemos como las gastan los prestamistas urianos. Guatemala fué doble víctima. Egipto y Siria llevan el mismo camino. No hay comunismo ni anticomunismo que valga, sino impuro chalaneo. En uno y otro caso, jugando con fuego se abraza uno a los muros. De chantaje en chantaje, Arbenz, Nasser y quien sea, han de llegar a la misma estación terminal.

«Pero se quiere más chantaje que ese rompecabezas del Medio Oriente? ¿Quién es capaz de meter allí las narices sin peligro de asfixiarse? Inglaterra y la Liga Árabe en el pacto de Bagdad, Inglaterra a tiro limpio con los miembros del pacto de Bagdad, Inglaterra contra Israel; después con Israel; luego contra Israel. Con Irak y contra Irak. Con Jordania contra Israel y con Israel contra Siria amiga de Jordania... Es para morir.

Los Estados anticomunistas arrojando a empujones a otros Estados en brazos del comunismo, para después, en castigo, ametrallarlos. Evidentemente no es moral cambiar de casaca a cada instante por mero despetcho. Pero los más autorizados a hacer reproches no son precisamente los malabaristas profesionales. Ni los llamados a coger el palo porque les salgan discípulos aventajados en el arte del chantaje.

José PEIRATS

VARIACIONES SOBRE LA TOLERANCIA

por PLACIDO BRAVO

CADA es verdad, dice el escéptico con su impenitente negación a flor de labio. ¿Verdad? Sólo hay una réplica el místico: la que yo imagino, todo lo demás es mentira. Hemos buscado dos prototipos intelectuales, o psicológicos si vosotros queréis, como muestra de nuestra diferenciada condición. Ahora bien, ¿es irreductible la oposición entre dos seres así divergentes? ¿Qué ocurriría si el místico perdiera la fe, dudara de su verdad? ¿En qué quedaría ese escéptico de encontrar y abrazar la verdad? ¿Y quién puede jactarse de no haber perdido la fe buscando verdades, y buscando verdades encontrado la fe?

Nada. Todo. He ahí dos vocablos de la estirpe absolutista que habría que extirpar de nuestro vocabulario, al menos deberíamos darles una dimensión menos totalitaria, más relativa, más humana, cuando de ellos nos valemos para expresarnos. Pero sin salirnos de nuestra órbita, aceptando la existencia de zonas misteriosas muy vastas, tales como el origen vital, sin dudar del nutrido chiporroteado de imponderables que por doquiera salta cuando se intenta definir nuestro destino, lo cierto es que infinitud de fenómenos han ido perdiendo su insolencia enigmática y funesta impunidad. Estudie el

desarrollo histórico de cualquier ciencia quien de ello dudara.

Hay una serie de hechos tan auténticos y de derechos tan verificados, de uso tan generalizado, experimentados por todos y cada uno, que sin ellos no se concibe la vida. Hechos y derechos que ni los discute el escéptico, ni hay necesidad de que los afirme ningún místico para que su veracidad se afirme. Ejemplos... Es necesario respirar, nutrirse, dormir, moverse, etc., para lo que se llama vivir una vida puramente físico-vegetativa; como es preciso pensar y creer, expresarse y relacionarse, sufrir y gozar, en una palabra, instruirse a base de experimentos directos para vivir una vida moral, superior y conciente.

Ahora bien, sentar tales afirmaciones parecerá cosa peregrina, y lo fuera en realidad de no haber meditado, entre hechos y derechos tan meridionales, otras nociones confusionistas; ejemplo, el Estado, cuando opone a esos hechos y derechos naturales, otros que él pretende superiores por considerarlos legales o legítimos.

Hoy, es tan grave el caos en que nos debatimos que los hombres que analizan hechos y derechos vitales, naturales, necesarios, nobles, morales o simplemente humanos, consultan antes códigos y archivos; sólo después se pronuncian.

Subir a una montaña, beber a una fuente, vivir en este o aquel pueblo podrá ser natural, humano o necesario, mas en no siendo legal. La propiedad acumulada, de abuso más que de uso, no resiste a ningún análisis racional como Costa demostró, pero en habiendo papeles legales, notariados, podréis reiros únicamente de todos los análisis. Y es que es el Estado con sus ejércitos de parásitos, el primer latifundista, el principal explotador de nuestras vidas.

Una huelga podrá ser muy justa, las reivindicaciones muy necesarias, pero no siendo legal no es ni justa ni menos necesaria. decretará el Estado-propietario.

Suprema aberración; un hijo es un hijo, ¿no? Pues, no señores.

(Pasa a la página 4.)



¡Andal! Esta esquina también está requisada.

Mirador Juvenil

ENSAYO HISTORICO SOCIAL Y JUVENIL

VII

El siglo XX parecía estar destinado a ser más significativo que sus precedentes en torno a actividades sociales y políticas. La propia transformación industrial y el cúmulo de teorías revolucionarias que no sólo en España, sino en Europa, y especialmente en Francia, Italia e Inglaterra tenían libre curso, determinaban con su influencia, de forma directa o indirecta, ciertas corrientes de opinión, imprimiendo a las maneras de actuar un tono no menos diverso.

Los sindicatos ingleses de tendencia moderada evidenciaron, desde la desaparición de los primeros cooperativistas (Robert Owen, Jacob Holyoake, William Morris y otros precursores del socialismo) una decadencia revolucionaria.

La posición sectaria de los bolcheviques deprimió al pueblo ruso en su sujeción a nuevas formas de convivencia nacional. Las masas italianas y alemanas sufrieron las sacudidas del liberalismo, al convertirse los líderes en los más duros dictadores desde los comienzos de la presente era. Solamente en España y excepcionalmente en algunos otros países se sostenía firmemente la lucha de clases. La estructura psicológica del pueblo español ha sido y sigue siendo motivo de amplios estudios por parte de políticos, escritores y otros intelectuales, españoles y extranjeros. Cada cual ha proclamado a su manera los remedios, pero la historia sigue evidenciando los defectos y virtudes de tal condición resultan.

Servicio de Librería DE LA F.I.J.L.

LOTES DE LIBROS DE FIN DE AÑO

Desearios de dar mayor impulso a la obra de divulgación e ideológica que a través del libro venimos llevando a cabo, hemos estimado pertinente constituir lotes de libros, con los volúmenes que obran en nuestro poder, a fin de facilitar la adquisición de los mismos ya que, en cada lote, hacemos rebajas apreciables. He aquí los lotes que por el momento ofrecemos:

Primer lote: «Journal d'un Anglais moyen», «Eliás Reclus, savant et anarchiste», «La tour des peuples» e «Ideas y creencias» u otro libro de la Colección «Austral»: 900 francos, porte de porte.

Segundo lote: «Cultura y Civilización», «Lourdes et Millusion», «Homéage a Relgis» y «Groisades sans crois» u otro libro de la Colección «Le livre de poche»: 900 francos, libre de porte.

Tercer lote: «Histoire populaire des religions», «La última vez que vi París», «Extranjeros en su tierra» y «Emile Zola» (biografía): 600 francos, porte a nuestra cuenta.

Cuarto lote: «L'atelier de Marie Claire», «Le Seuil», «Ernest et le Socialisme Libertaire» y «L'indispensable Révolution»: 600 francos, libre de porte.

Quinto lote: «Salut Camarades!», «Sapho», «Introduction à la poésie ibero-américaine» y «Le roman d'un iripon»: 1.200 francos, porte a nuestra cuenta.

Sexto lote: «El proletariado militante», «Les hormones dans la reproduction sexuelle», «Les conquérants» (u otro libro de la Colección «Pouprière») e «Histoire du Journalisme» u otro libro de la Colección «Que sais-je?»: 900 francos, porte a nuestra cuenta.

Séptimo lote: «Quince conferencias breves», «Condiciones para la Revolución social en América», «El humanismo», «Se construye el socialismo en la U.R.S.S.», «Todos ahora contra la guerra» y «El sentido de la Lazzarillo de Tormes»: 250 francos, libre de porte.

Octavo lote: «Vidas cortas pero llenas», «Las aguas del Atlántico», «El Niño», «La Mujer»: 100 francos, libre de porte.

Giros y pedidos a Servicio de Librería de la F.I.J.L., 4, rue de Belfort, Toulouse (Haute-Garonne).

des que de tal condición resultan. Veamos: espíritus excitados, carácter indomable y una excesiva pasión en sus creencias; por tradición y naturaleza el español es irresistible a la derrota y entre españoles de convicciones opuestas o distintas, las querellas resultan mucho más complicadas que en otros países. La potencialidad eclesiástica frente al estado de miseria del país, fue por lo general el principal factor de discordia, aparte de ciertas pasiones nimias de tipo regional—resultado de aquella misma situación de desnivel económico entre las regiones—que han sido causas de enfurecidas polémicas y conflictos entre regionalistas.

En ese aspecto, la juventud asociada para reclamar el separatismo catalán animó a comienzos de siglo sus cuadros de lucha. «Fueron aquellos días los inicios de una campaña regional, que con el advenimiento de la República del 14 de abril de 1931 debían conseguir para Cataluña su autonomía dentro de la estructura federal del régimen? Desde entonces hasta final de la guerra civil española, catalanistas y vascos han sido los más inquietos y activos movimientos regionalistas, par-

tecularmente los catalanistas que sufrieron amenazas y persecuciones por parte de la dictadura prorrovisera, prolongadas hasta la proclamación de la república, y volvieron a sufrir nuevos contratiempos a raíz de los sucesos del 6 de octubre de 1934.

Los grupos más activos de las juventudes separatistas fueron los pertenecientes al «Estat Català» y al «Centro Autonomist de Dependents del Comerç i l'Industria» (C.A.D.C.I.), elementos empleados en oficinas y en el comercio barcelonés, cuyo local, sito en la Rambla Santa Mónica, quedó destruido a raíz de la rebelión de octubre por las baterías del general Batet. Entre los dirigentes de aquel movimiento juvenil figuraban Jaime Compte, Badia y Dencàs, figuras catalanistas que en sus primeras actividades se habían visto encarradas en el llamado complot de Garraf mediante el que se había intentado un sabotaje al tren que conducía al monarca español.

GERMÉN.
(Del Boletín «Inquietudes Juveniles», portavoz de la F.I.J.L. en Gran Bretaña).
(Continuará.)

Juventud decadente

UNA estudiante americana, Pamela Moore, acaba de publicar un libro sensacional, cuya aparición ha producido un gran escándalo en los EE. UU. Su autora es considerada como la Françoise Sagan americana. No obstante, al lado de «Bonjour Tristesse», «Chocolate for Breakfast», que así se titula el libro en cuestión, resulta una obra cruda y brutal en contraste con el estilo refinado y el vocabulario directo de la escritora francesa.

Pamela Moore es una muchacha de buena familia, educada en un buen colegio, que ha hecho excelentes estudios universitarios. Tiene ahora diez y ocho años.

Su libro nos muestra una juventud brillante y despreocupada, que tiene la posibilidad de poder gozar de todas las satisfacciones que procura la riqueza. Juventud superficial y perversa, a la que el exceso de bienestar conduce al vicio y a la extravagancia. Juventud mimada, que estudia porque sus padres tienen dinero y porque es necesario un barniz de cultura para no hacer el ridículo en sociedad. Pero estudia lo menos posible y pasa una buena parte del tiempo en juergas y borracheras. Es una juventud viciosa, obsesionada siempre por algún complejo. Va a casa del psicoanalista a cada instante porque muchas veces ya no sabe que hacer ni que inventar para pasar el tiempo. Juventud sexualmente precoz, pero de sexualidad perversa. Sus padres son demasiado ricos para ocuparse de ella.

La madre, artista de cine; o el padre, banquero, tienen sus propias preocupaciones para interesarse por el estado anímico de sus hijos. Y está claro, no se interesan. Estos viven dejados a su propio albedrío, envueltos en una atmósfera de lujo, de vicio y de banalidad. ¿Qué saben ellos de la lucha por la existencia? ¿Qué saben ellos de la vida de la juventud desheredada, de la que baja a las profundidades de la mina, trabaja en una fábrica o se inclina para laborar la tierra? Viven en un mundo aparte y las riquezas de sus progenitores levantan una muralla entre ellos y los demás jóvenes. Algunos, por circunstancias especiales, la franquean; los más seguirán toda su vida el camino que de jóvenes les han trazado. Más tarde formarán parte de la clase dirigente. Conociendo el ambiente en que se han formado, es fácil predecir cual será su comportamiento en la vida.

La conducta de esa parte de la juventud no es única. ¿Qué podemos decir de la conducta de esos retoños de la aristocracia inglesa, fanáticos adoradores del rock and roll, que no vacilan en liarse a mamporros con policías, estropeando puertas y ventanas y rompiendo las butacas de los cines? Se dice que los modernos medios de difusión contribuyen a aumentar la cultura general. Esto no se puede negar, pero también se puede afirmar que aumenta la tontería general en el mismo grado.

La existencia de esa juventud vacía espiritualmente, ya es de suyo lamentable. Pero todavía resulta más desconsolador observar que una buena parte de la juventud trabajadora está influenciada por ese sentido superficial y estúpido de la vida. Muchos imitan a la juventud ociosa en lo que esta tiene de más reprochable. No es este el camino a seguir. Si libros como «Chocolate for Breakfast» nos muestran las taras de una parte de la juventud, ésta tiene que demostrar que los personajes de Pamela Moore son una infima minoría. Lo que debe contar es la juventud que lucha y trabaja, estudia y se supera, porque cree y confía en un porvenir mejor.

G. PARRA

DESDE ARGEL

(Viene de la página 2)

do uno solo el que han llevado a la práctica, el de reprimir todo movimiento de progreso, toda ansia de libertad, y toda aspiración de mejora de los trabajadores, ahogando en sangre la más mínima protesta.

Dice que una de las formas de hacer progresar rápidamente la revolución es la de preparar a la mujer. A la mujer, madre de nuestros hijos (los hombres de mañana) la que será su primer maestro y cuya influencia es decisiva sobre los mismos, debemos sacarla de la tutela de la Iglesia y de la nefasta influencia que en ella ejercen las creencias religiosas. No debemos consentir que nuestros hijos frecuenten las iglesias y ostenten sus signos representativos, ya que si toleramos eso dejaremos mal paradas las ideas libertarias que dicen sustentar.

Concluye diciendo que nosotros debemos tender a la creación de Federaciones de Industria y a la socialización de las mismas. También a crear escuelas modernas tipo Ferrer Guardia.

Acto seguido intervienen numerosos compañeros, casi todos los asistentes, entablándose animado debate, por instantes apasionado. Unos abundan en pro de la tesis del conferenciante, diciendo que después de hecha la revolución el pueblo debe gozar de absoluta libertad para organizarse a su manera, que no deben ponerse ninguna traba para ello. Confían en su buen sentido para resolver todos cuantos problemas se le puedan presentar. Otros, por el contrario, dicen que si bien deben ser desechados los programas de carácter cerrado y limitativo, o plataforma electoral, se debe trazar un plan de actividades, hacer un estudio profundo de los numerosos problemas que se nos puedan presentar y de las posibles soluciones a los mismos, ya que si todo se confía a la improvisación no siempre será lo más acertado lo que se haga y seremos llevados a remolque por los acontecimientos, dando con ello ocasión a que los enemigos de la revolución critiquen nuestra obra y traten de torpedearla.

Y, como la hora era muy avanzada, se estimó que la continuación de esta charla debe ser otra con el título de «Concepto de la revolución social», que se celebrará el domingo 2 de diciembre. Concluimos nuestra reseña diciendo que el «demarage» del ciclo de charlas y conferencias de esta temporada ha sido bueno, tanto por lo numeroso de la asistencia como por los muchos compañeros que han intervenido en la discusión.—CORRESPONSAL.

El Grupo artístico «Cultura Popular» de Burdeos, inauguró la temporada el día 4 del próximo pasado, en la sala Son-Tay, llevando a la escena la obra de Linares Rivas, «Fantasmas», en la que pusieron todo su saber y voluntad los compañeros que intervinieron en la misma.

El domingo 28 del mismo mes y en la misma sala, el grupo aludido representó la comedia en tres actos de José de Lucio, titulada: «¿Qué hacemos con los viejos?». A decir verdad, es lástima que no se recurra a otro repertorio con obras de mayor enjundia. Como muy bien dice el compañero Laureano d'Ore, en su artículo: «Teatralería y rutina», publicado en el número 609, no se representan otras obras, sencillamente, porque nuestros grupos de aficionados se debaten en una teatrolería y en unas expansiones «artísticas» y «culturales», que nada tienen de visión elevada, enseñante, de superación ideológica, sino entre lo tonto y vulgar, mediocre y chabacano, que va del astracán y vodevil, al costumbrismo y comidismo pintoresco y vacío, que en los dominios de Franco está en todo su esplendor y que copiamos burdamente y sin rubor, haciéndoles el tren, en el exilio, con nuestra etiqueta de españoles, dejando de lado todo lo noble, elevado, digno y rebelde que integra el teatro universal, con autores y obras que no deben ponerse ninguna traba para ello. Confían en su buen sentido para resolver todos cuantos problemas se le puedan presentar. Otros, por el contrario, dicen que si bien deben ser desechados los programas de carácter cerrado y limitativo, o plataforma electoral, se debe trazar un plan de actividades, hacer un estudio profundo de los numerosos problemas que se nos puedan presentar y de las posibles soluciones a los mismos, ya que si todo se confía a la improvisación no siempre será lo más acertado lo que se haga y seremos llevados a remolque por los acontecimientos, dando con ello ocasión a que los enemigos de la revolución critiquen nuestra obra y traten de torpedearla.

SERVICIO DE LIBRERÍA DEL MOVIMIENTO
EN FRANCÉS (COLLECTION POURPRE) 230 FRANCS VOLUMEN SIMPLE, 375 DOBLE
«Arènes sanglantes», por V. Blasco Ibáñez. «La Dame aux Camellias», A. Dumas. «L'île des Pingouins», La Rotisserie de la Reine Pédauque», «Les Dieux ont soif», «Crainqueville», por Anatole France. «Simples contes des Collines», por Rudyard Kipling. «La Bête Humaine», «Le Réve», «Une page d'amour», «Thérèse Raquin», por Emilio Zola. «Vipère au poing», por Hervé Bazin. «Le Zéro et l'Infini», Arthur Koestler. «Colas Breugnon», por Romain Rolland.

El Grupo artístico «Cultura Popular» de Burdeos, inauguró la temporada el día 4 del próximo pasado, en la sala Son-Tay, llevando a la escena la obra de Linares Rivas, «Fantasmas», en la que pusieron todo su saber y voluntad los compañeros que intervinieron en la misma.

El domingo 28 del mismo mes y en la misma sala, el grupo aludido representó la comedia en tres actos de José de Lucio, titulada: «¿Qué hacemos con los viejos?». A decir verdad, es lástima que no se recurra a otro repertorio con obras de mayor enjundia. Como muy bien dice el compañero Laureano d'Ore, en su artículo: «Teatralería y rutina», publicado en el número 609, no se representan otras obras, sencillamente, porque nuestros grupos de aficionados se debaten en una teatrolería y en unas expansiones «artísticas» y «culturales», que nada tienen de visión elevada, enseñante, de superación ideológica, sino entre lo tonto y vulgar, mediocre y chabacano, que va del astracán y vodevil, al costumbrismo y comidismo pintoresco y vacío, que en los dominios de Franco está en todo su esplendor y que copiamos burdamente y sin rubor, haciéndoles el tren, en el exilio, con nuestra etiqueta de españoles, dejando de lado todo lo noble, elevado, digno y rebelde que integra el teatro universal, con autores y obras que no deben ponerse ninguna traba para ello. Confían en su buen sentido para resolver todos cuantos problemas se le puedan presentar. Otros, por el contrario, dicen que si bien deben ser desechados los programas de carácter cerrado y limitativo, o plataforma electoral, se debe trazar un plan de actividades, hacer un estudio profundo de los numerosos problemas que se nos puedan presentar y de las posibles soluciones a los mismos, ya que si todo se confía a la improvisación no siempre será lo más acertado lo que se haga y seremos llevados a remolque por los acontecimientos, dando con ello ocasión a que los enemigos de la revolución critiquen nuestra obra y traten de torpedearla.

Y, como la hora era muy avanzada, se estimó que la continuación de esta charla debe ser otra con el título de «Concepto de la revolución social», que se celebrará el domingo 2 de diciembre. Concluimos nuestra reseña diciendo que el «demarage» del ciclo de charlas y conferencias de esta temporada ha sido bueno, tanto por lo numeroso de la asistencia como por los muchos compañeros que han intervenido en la discusión.—CORRESPONSAL.

SERVICIO DE LIBRERÍA DEL MOVIMIENTO
EN FRANCÉS (COLLECTION POURPRE) 230 FRANCS VOLUMEN SIMPLE, 375 DOBLE
«Arènes sanglantes», por V. Blasco Ibáñez. «La Dame aux Camellias», A. Dumas. «L'île des Pingouins», La Rotisserie de la Reine Pédauque», «Les Dieux ont soif», «Crainqueville», por Anatole France. «Simples contes des Collines», por Rudyard Kipling. «La Bête Humaine», «Le Réve», «Une page d'amour», «Thérèse Raquin», por Emilio Zola. «Vipère au poing», por Hervé Bazin. «Le Zéro et l'Infini», Arthur Koestler. «Colas Breugnon», por Romain Rolland.

El domingo 28 del mismo mes y en la misma sala, el grupo aludido representó la comedia en tres actos de José de Lucio, titulada: «¿Qué hacemos con los viejos?». A decir verdad, es lástima que no se recurra a otro repertorio con obras de mayor enjundia. Como muy bien dice el compañero Laureano d'Ore, en su artículo: «Teatralería y rutina», publicado en el número 609, no se representan otras obras, sencillamente, porque nuestros grupos de aficionados se debaten en una teatrolería y en unas expansiones «artísticas» y «culturales», que nada tienen de visión elevada, enseñante, de superación ideológica, sino entre lo tonto y vulgar, mediocre y chabacano, que va del astracán y vodevil, al costumbrismo y comidismo pintoresco y vacío, que en los dominios de Franco está en todo su esplendor y que copiamos burdamente y sin rubor, haciéndoles el tren, en el exilio, con nuestra etiqueta de españoles, dejando de lado todo lo noble, elevado, digno y rebelde que integra el teatro universal, con autores y obras que no deben ponerse ninguna traba para ello. Confían en su buen sentido para resolver todos cuantos problemas se le puedan presentar. Otros, por el contrario, dicen que si bien deben ser desechados los programas de carácter cerrado y limitativo, o plataforma electoral, se debe trazar un plan de actividades, hacer un estudio profundo de los numerosos problemas que se nos puedan presentar y de las posibles soluciones a los mismos, ya que si todo se confía a la improvisación no siempre será lo más acertado lo que se haga y seremos llevados a remolque por los acontecimientos, dando con ello ocasión a que los enemigos de la revolución critiquen nuestra obra y traten de torpedearla.

Y, como la hora era muy avanzada, se estimó que la continuación de esta charla debe ser otra con el título de «Concepto de la revolución social», que se celebrará el domingo 2 de diciembre. Concluimos nuestra reseña diciendo que el «demarage» del ciclo de charlas y conferencias de esta temporada ha sido bueno, tanto por lo numeroso de la asistencia como por los muchos compañeros que han intervenido en la discusión.—CORRESPONSAL.

SERVICIO DE LIBRERÍA DEL MOVIMIENTO
EN FRANCÉS (COLLECTION POURPRE) 230 FRANCS VOLUMEN SIMPLE, 375 DOBLE
«Arènes sanglantes», por V. Blasco Ibáñez. «La Dame aux Camellias», A. Dumas. «L'île des Pingouins», La Rotisserie de la Reine Pédauque», «Les Dieux ont soif», «Crainqueville», por Anatole France. «Simples contes des Collines», por Rudyard Kipling. «La Bête Humaine», «Le Réve», «Une page d'amour», «Thérèse Raquin», por Emilio Zola. «Vipère au poing», por Hervé Bazin. «Le Zéro et l'Infini», Arthur Koestler. «Colas Breugnon», por Romain Rolland.

TEATRO NUESTROS GRUPOS DE AFICIONADOS

El Grupo artístico «Cultura Popular» de Burdeos, inauguró la temporada el día 4 del próximo pasado, en la sala Son-Tay, llevando a la escena la obra de Linares Rivas, «Fantasmas», en la que pusieron todo su saber y voluntad los compañeros que intervinieron en la misma.

El domingo 28 del mismo mes y en la misma sala, el grupo aludido representó la comedia en tres actos de José de Lucio, titulada: «¿Qué hacemos con los viejos?». A decir verdad, es lástima que no se recurra a otro repertorio con obras de mayor enjundia. Como muy bien dice el compañero Laureano d'Ore, en su artículo: «Teatralería y rutina», publicado en el número 609, no se representan otras obras, sencillamente, porque nuestros grupos de aficionados se debaten en una teatrolería y en unas expansiones «artísticas» y «culturales», que nada tienen de visión elevada, enseñante, de superación ideológica, sino entre lo tonto y vulgar, mediocre y chabacano, que va del astracán y vodevil, al costumbrismo y comidismo pintoresco y vacío, que en los dominios de Franco está en todo su esplendor y que copiamos burdamente y sin rubor, haciéndoles el tren, en el exilio, con nuestra etiqueta de españoles, dejando de lado todo lo noble, elevado, digno y rebelde que integra el teatro universal, con autores y obras que no deben ponerse ninguna traba para ello. Confían en su buen sentido para resolver todos cuantos problemas se le puedan presentar. Otros, por el contrario, dicen que si bien deben ser desechados los programas de carácter cerrado y limitativo, o plataforma electoral, se debe trazar un plan de actividades, hacer un estudio profundo de los numerosos problemas que se nos puedan presentar y de las posibles soluciones a los mismos, ya que si todo se confía a la improvisación no siempre será lo más acertado lo que se haga y seremos llevados a remolque por los acontecimientos, dando con ello ocasión a que los enemigos de la revolución critiquen nuestra obra y traten de torpedearla.

Y, como la hora era muy avanzada, se estimó que la continuación de esta charla debe ser otra con el título de «Concepto de la revolución social», que se celebrará el domingo 2 de diciembre. Concluimos nuestra reseña diciendo que el «demarage» del ciclo de charlas y conferencias de esta temporada ha sido bueno, tanto por lo numeroso de la asistencia como por los muchos compañeros que han intervenido en la discusión.—CORRESPONSAL.

El domingo 28 del mismo mes y en la misma sala, el grupo aludido representó la comedia en tres actos de José de Lucio, titulada: «¿Qué hacemos con los viejos?». A decir verdad, es lástima que no se recurra a otro repertorio con obras de mayor enjundia. Como muy bien dice el compañero Laureano d'Ore, en su artículo: «Teatralería y rutina», publicado en el número 609, no se representan otras obras, sencillamente, porque nuestros grupos de aficionados se debaten en una teatrolería y en unas expansiones «artísticas» y «culturales», que nada tienen de visión elevada, enseñante, de superación ideológica, sino entre lo tonto y vulgar, mediocre y chabacano, que va del astracán y vodevil, al costumbrismo y comidismo pintoresco y vacío, que en los dominios de Franco está en todo su esplendor y que copiamos burdamente y sin rubor, haciéndoles el tren, en el exilio, con nuestra etiqueta de españoles, dejando de lado todo lo noble, elevado, digno y rebelde que integra el teatro universal, con autores y obras que no deben ponerse ninguna traba para ello. Confían en su buen sentido para resolver todos cuantos problemas se le puedan presentar. Otros, por el contrario, dicen que si bien deben ser desechados los programas de carácter cerrado y limitativo, o plataforma electoral, se debe trazar un plan de actividades, hacer un estudio profundo de los numerosos problemas que se nos puedan presentar y de las posibles soluciones a los mismos, ya que si todo se confía a la improvisación no siempre será lo más acertado lo que se haga y seremos llevados a remolque por los acontecimientos, dando con ello ocasión a que los enemigos de la revolución critiquen nuestra obra y traten de torpedearla.

Y, como la hora era muy avanzada, se estimó que la continuación de esta charla debe ser otra con el título de «Concepto de la revolución social», que se celebrará el domingo 2 de diciembre. Concluimos nuestra reseña diciendo que el «demarage» del ciclo de charlas y conferencias de esta temporada ha sido bueno, tanto por lo numeroso de la asistencia como por los muchos compañeros que han intervenido en la discusión.—CORRESPONSAL.

El domingo 28 del mismo mes y en la misma sala, el grupo aludido representó la comedia en tres actos de José de Lucio, titulada: «¿Qué hacemos con los viejos?». A decir verdad, es lástima que no se recurra a otro repertorio con obras de mayor enjundia. Como muy bien dice el compañero Laureano d'Ore, en su artículo: «Teatralería y rutina», publicado en el número 609, no se representan otras obras, sencillamente, porque nuestros grupos de aficionados se debaten en una teatrolería y en unas expansiones «artísticas» y «culturales», que nada tienen de visión elevada, enseñante, de superación ideológica, sino entre lo tonto y vulgar, mediocre y chabacano, que va del astracán y vodevil, al costumbrismo y comidismo pintoresco y vacío, que en los dominios de Franco está en todo su esplendor y que copiamos burdamente y sin rubor, haciéndoles el tren, en el exilio, con nuestra etiqueta de españoles, dejando de lado todo lo noble, elevado, digno y rebelde que integra el teatro universal, con autores y obras que no deben ponerse ninguna traba para ello. Confían en su buen sentido para resolver todos cuantos problemas se le puedan presentar. Otros, por el contrario, dicen que si bien deben ser desechados los programas de carácter cerrado y limitativo, o plataforma electoral, se debe trazar un plan de actividades, hacer un estudio profundo de los numerosos problemas que se nos puedan presentar y de las posibles soluciones a los mismos, ya que si todo se confía a la improvisación no siempre será lo más acertado lo que se haga y seremos llevados a remolque por los acontecimientos, dando con ello ocasión a que los enemigos de la revolución critiquen nuestra obra y traten de torpedearla.

Y, como la hora era muy avanzada, se estimó que la continuación de esta charla debe ser otra con el título de «Concepto de la revolución social», que se celebrará el domingo 2 de diciembre. Concluimos nuestra reseña diciendo que el «demarage» del ciclo de charlas y conferencias de esta temporada ha sido bueno, tanto por lo numeroso de la asistencia como por los muchos compañeros que han intervenido en la discusión.—CORRESPONSAL.

El domingo 28 del mismo mes y en la misma sala, el grupo aludido representó la comedia en tres actos de José de Lucio, titulada: «¿Qué hacemos con los viejos?». A decir verdad, es lástima que no se recurra a otro repertorio con obras de mayor enjundia. Como muy bien dice el compañero Laureano d'Ore, en su artículo: «Teatralería y rutina», publicado en el número 609, no se representan otras obras, sencillamente, porque nuestros grupos de aficionados se debaten en una teatrolería y en unas expansiones «artísticas» y «culturales», que nada tienen de visión elevada, enseñante, de superación ideológica, sino entre lo tonto y vulgar, mediocre y chabacano, que va del astracán y vodevil, al costumbrismo y comidismo pintoresco y vacío, que en los dominios de Franco está en todo su esplendor y que copiamos burdamente y sin rubor, haciéndoles el tren, en el exilio, con nuestra etiqueta de españoles, dejando de lado todo lo noble, elevado, digno y rebelde que integra el teatro universal, con autores y obras que no deben ponerse ninguna traba para ello. Confían en su buen sentido para resolver todos cuantos problemas se le puedan presentar. Otros, por el contrario, dicen que si bien deben ser desechados los programas de carácter cerrado y limitativo, o plataforma electoral, se debe trazar un plan de actividades, hacer un estudio profundo de los numerosos problemas que se nos puedan presentar y de las posibles soluciones a los mismos, ya que si todo se confía a la improvisación no siempre será lo más acertado lo que se haga y seremos llevados a remolque por los acontecimientos, dando con ello ocasión a que los enemigos de la revolución critiquen nuestra obra y traten de torpedearla.

Y, como la hora era muy avanzada, se estimó que la continuación de esta charla debe ser otra con el título de «Concepto de la revolución social», que se celebrará el domingo 2 de diciembre. Concluimos nuestra reseña diciendo que el «demarage» del ciclo de charlas y conferencias de esta temporada ha sido bueno, tanto por lo numeroso de la asistencia como por los muchos compañeros que han intervenido en la discusión.—CORRESPONSAL.

El domingo 28 del mismo mes y en la misma sala, el grupo aludido representó la comedia en tres actos de José de Lucio, titulada: «¿Qué hacemos con los viejos?». A decir verdad, es lástima que no se recurra a otro repertorio con obras de mayor enjundia. Como muy bien dice el compañero Laureano d'Ore, en su artículo: «Teatralería y rutina», publicado en el número 609, no se representan otras obras, sencillamente, porque nuestros grupos de aficionados se debaten en una teatrolería y en unas expansiones «artísticas» y «culturales», que nada tienen de visión elevada, enseñante, de superación ideológica, sino entre lo tonto y vulgar, mediocre y chabacano, que va del astracán y vodevil, al costumbrismo y comidismo pintoresco y vacío, que en los dominios de Franco está en todo su esplendor y que copiamos burdamente y sin rubor, haciéndoles el tren, en el exilio, con nuestra etiqueta de españoles, dejando de lado todo lo noble, elevado, digno y rebelde que integra el teatro universal, con autores y obras que no deben ponerse ninguna traba para ello. Confían en su buen sentido para resolver todos cuantos problemas se le puedan presentar. Otros, por el contrario, dicen que si bien deben ser desechados los programas de carácter cerrado y limitativo, o plataforma electoral, se debe trazar un plan de actividades, hacer un estudio profundo de los numerosos problemas que se nos puedan presentar y de las posibles soluciones a los mismos, ya que si todo se confía a la improvisación no siempre será lo más acertado lo que se haga y seremos llevados a remolque por los acontecimientos, dando con ello ocasión a que los enemigos de la revolución critiquen nuestra obra y traten de torpedearla.

Y, como la hora era muy avanzada, se estimó que la continuación de esta charla debe ser otra con el título de «Concepto de la revolución social», que se celebrará el domingo 2 de diciembre. Concluimos nuestra reseña diciendo que el «demarage» del ciclo de charlas y conferencias de esta temporada ha sido bueno, tanto por lo numeroso de la asistencia como por los muchos compañeros que han intervenido en la discusión.—CORRESPONSAL.

El domingo 28 del mismo mes y en la misma sala, el grupo aludido representó la comedia en tres actos de José de Lucio, titulada: «¿Qué hacemos con los viejos?». A decir verdad, es lástima que no se recurra a otro repertorio con obras de mayor enjundia. Como muy bien dice el compañero Laureano d'Ore, en su artículo: «Teatralería y rutina», publicado en el número 609, no se representan otras obras, sencillamente, porque nuestros grupos de aficionados se debaten en una teatrolería y en unas expansiones «artísticas» y «culturales», que nada tienen de visión elevada, enseñante, de superación ideológica, sino entre lo tonto y vulgar, mediocre y chabacano, que va del astracán y vodevil, al costumbrismo y comidismo pintoresco y vacío, que en los dominios de Franco está en todo su esplendor y que copiamos burdamente y sin rubor, haciéndoles el tren, en el exilio, con nuestra etiqueta de españoles, dejando de lado todo lo noble, elevado, digno y rebelde que integra el teatro universal, con autores y obras que no deben ponerse ninguna traba para ello. Confían en su buen sentido para resolver todos cuantos problemas se le puedan presentar. Otros, por el contrario, dicen que si bien deben ser desechados los programas de carácter cerrado y limitativo, o plataforma electoral, se debe trazar un plan de actividades, hacer un estudio profundo de los numerosos problemas que se nos puedan presentar y de las posibles soluciones a los mismos, ya que si todo se confía a la improvisación no siempre será lo más acertado lo que se haga y seremos llevados a remolque por los acontecimientos, dando con ello ocasión a que los enemigos de la revolución critiquen nuestra obra y traten de torpedearla.

Y, como la hora era muy avanzada, se estimó que la continuación de esta charla debe ser otra con el título de «Concepto de la revolución social», que se celebrará el domingo 2 de diciembre. Concluimos nuestra reseña diciendo que el «demarage» del ciclo de charlas y conferencias de esta temporada ha sido bueno, tanto por lo numeroso de la asistencia como por los muchos compañeros que han intervenido en la discusión.—CORRESPONSAL.

El domingo 28 del mismo mes y en la misma sala, el grupo aludido representó la comedia en tres actos de José de Lucio, titulada: «¿Qué hacemos con los viejos?». A decir verdad, es lástima que no se recurra a otro repertorio con obras de mayor enjundia. Como muy bien dice el compañero Laureano d'Ore, en su artículo: «Teatralería y rutina», publicado en el número 609, no se representan otras obras, sencillamente, porque nuestros grupos de aficionados se debaten en una teatrolería y en unas expansiones «artísticas» y «culturales», que nada tienen de visión elevada, enseñante, de superación ideológica, sino entre lo tonto y vulgar, mediocre y chabacano, que va del astracán y vodevil, al costumbrismo y comidismo pintoresco y vacío, que en los dominios de Franco está en todo su esplendor y que copiamos burdamente y sin rubor, haciéndoles el tren, en el exilio, con nuestra etiqueta de españoles, dejando de lado todo lo noble, elevado, digno y rebelde que integra el teatro universal, con autores y obras que no deben ponerse ninguna traba para ello. Confían en su buen sentido para resolver todos cuantos problemas se le puedan presentar. Otros, por el contrario, dicen que si bien deben ser desechados los programas de carácter cerrado y limitativo, o plataforma electoral, se debe trazar un plan de actividades, hacer un estudio profundo de los numerosos problemas que se nos puedan presentar y de las posibles soluciones a los mismos, ya que si todo se confía a la improvisación no siempre será lo más acertado lo que se haga y seremos llevados a remolque por los acontecimientos, dando con ello ocasión a que los enemigos de la revolución critiquen nuestra obra y traten de torpedearla.

sayar algo nuevo que rompa con todos esos cánones viejos, caducos y fros, poniéndonos a la altura de la idea de elevación, innovación y superación humana. Diréis que todo esto no es tan fácil, como parece, de ponerlo en práctica, y nosotros preguntamos: ¿Acaso lo habéis ensayado alguna vez, y si lo habéis ensayado por qué no continuáis hasta conseguir el ambiente necesario? No lo hacéis porque consideráis lo contrario, creyendo que el público no acudiría al teatro si le dais obras de tesis o de mayor interés cultural y educativo, lejos de toda esa chabacanería que veces y veces se presenta en la escena.

¿A qué tal criterio? Jamás el pueblo se ha cansado de presenciar obras que le han enseñado a pensar, a descubrir los problemas de que diariamente es víctima. Jamás el pueblo ha dado la espalda al teatro como medio particularísimo de enseñanza, y no precisamente de risas y necedades.

Pobre es en verdad, si nuestros grupos de aficionados interpretan el teatro como un pasatiempo, como una distracción al igual que el fútbol u otra clase de deporte mercantilizado, porque nunca habrá en ellos el espíritu de renovación y siempre marcharán sobre triángulo, sin poderse salir de tal camino.

Seamos ensayistas y no costumbristas. Seamos universalistas y no nacionalistas. Seamos innovadores y no rutinarios, llevando a la escena lo que hasta ahora no habéis llevado vosotros. Grupos artísticos de aficionados al teatro. Sed, aunque nada más sea por una vez transparentes con la visión, impresión o realidad de los otros «aficiona-

dos», renovando vuestras formas apreciadas del teatro contemporáneo. Después de todo lo dicho, diremos que la interpretación que dieron los compañeros del grupo Cultura Popular, a «¿Qué hacemos con los viejos?» fue una de las mejores que le hemos visto representar, resaltando el compañero de la Calle, en el papel de Ceferino, por su comicidad y dramatismo, siguiéndole en orden, F. García, en el de Fernando, que puso en el mismo todo cuanto sabe del arte de la declamación y bien pronunciar, a pesar de haber hecho los estudios en Francia. Rodríguez, en el de Senén, sentó una vez más plaza de comediante fino, matizando las palabras mejor que en las temporadas anteriores. Lar, en el de Julián, como Mari-Guevara y Montseny, en sus respectivos papeles, no desmerecieron del conjunto.

La compañera Montseny, en el papel de Felipa, puso todo el esmero posible en la interpretación, resultando su trabajo acertadísimo. Aromá, en el de Sofía, no estuvo como otras veces. ¿Causas? Las desconocemos. Muy bien la compañera Virginia en el de Paquita. Hay aficion, y en habiendo aficion se puede llegar a la superación. La compañera González, en el «rol» de Sebastián, como siempre, sabiendo lo que dice y se interpreta. Sarraute, en el de Carlota, segura y firme en su cometido. La Encarna, mucho más suelta que antes.

Y a esperar hasta la otra que ignoramos a qué género pertenecerá y cómo será su calidad. MINGO.

Festival en Roanne

Como todos nuestros festivales, éste también sirvió para obra solidaria. Pero si en general nuestra recaudación la entregamos a S.I.A. para que cumpla la labor a que está encomendada, esta vez nuestra obra era más cerca, más íntima, pues nuestra fiesta estaba destinada a recoger fondos de una forma especial para una familia libertaria de la localidad que hasta hace poco tiempo trabajaba y animaba con nosotros todos los actos que nuestro Grupo organizaba. Hoy está este compañero en el Hospital y agravándose su caso, y su compañera estuvo obligada a entrar a su vez aquejada de la misma enfermedad.

Al hacer este comentario tendríamos que hacer resaltar varios detalles de los compañeros que vinieron a actuar en el festival. Por ejemplo, el que todos ellos se pagaron el viaje para venir a actuar en este beneficio y hasta alguno que pagó su entrada, así mismo el viaje en moto de varios compañeros de St. Priest que, desafiando el frío, quisieron hacer acto de presencia en este beneficio.

De todos los artistas tendríamos que destacar a Libertad Pérez, que con tantas simpatías cuenta en nuestra localidad, simpáticas ganadas a fuerza de su arte cada día más afirmado y su sencillez y espontaneidad siempre dispuesta a actuar con nosotros sin condiciones. A sus anteriores y brillantes actuaciones ha superado, a pesar de que estuvo obligada a actuar acompañada por un compañero que no estaba acostumbrado a hacerlo y que estaba convencida de que sería acompañada al piano, que bailaría, Libertad, pasado el primer momento de sorpresa, se asimiló a todo de forma tal que demostró sus grandes aptitudes.

Aparicio creemos que vale más de lo que nos dió a conocer; se limitó a acompañar a Libertad Pérez, después de un solo de guitarra. A nosotros nos hubiera gustado oírle más y en su especialidad: lo clásico. Esperamos que seremos complacidos.

Bajo el SUR HONOR A CHILE

(Crónica de nuestro corresponsal en Chile)

MIENTRAS que los bajunos sirvientes del sanguinario Kruschew y Compañía, continúan lanzando a los cuatro vientos, desde las páginas de "El Siglo", la sarta de hediondas mentiras con que intentan desnaturalizar la verdad de los últimos sucesos de Hungría, una interesante noticia de prensa nos informa que "Chile acepta gustoso la entrada e instalación en el país de un número conveniente de refugiados húngaros, que serían seleccionados por el embajador de Chile en Austria, dentro de las profesiones o actividades útiles para el país, y muy especialmente agricultores".

O sea: una vez más, Chile demuestra ser el fraternal territorio acogedor de gentes perseguidas por el crimen de Estado y la injusticia, haciendo honor a las estrofas de su himno patrio cuando dice: «Que o la tumba será de los libres, o el asilo contra la opresión...».

Cierto que algunas veces la fraternidad y la solidaridad internacional chilena, ha sido dejada en mal estado por individuos de extraña catadura, como no hace mucho tiempo en el caso de los trece estudiantes peruanos que, huyendo de Perú, pidieron asilo en Chile, y el subsecretario de Gobierno, Ferrer, los entregó a Odría. También vale la pena recordar, como dato ilustrativo y denigrante del sentimiento altruista general del pueblo chileno, el caso del Dr. Fajardo, guerrillero que huyendo de las fauces agrosoras de Laurano Gómez, fué entregado por orden de la Cancillería chilena en la Embajada de Bogotá, donde había pedido asilo, siendo asesinado sin formación de causa por aquellos esbirros, lo que originó la renuncia inmediata de su cargo, el digno embajador de Chile en Colombia, Sr. Barrenechea. Algunos otros casos—muy pocos por cierto—, podrían citarse contra la virtud acogedora del pueblo chileno, como negros borrones achacables al paso de los gobiernos sobre las poltronas dirigentes del país; pero hay que decir alguna vez que el humanitarismo del pueblo chileno en América, es sólo superado por el incomparable México y ningún otro conglomerado americano se le puede parrear.

Contra esta realidad emocionante, están las sectas, entre ellas, la fraíluna y la moscovita, cuyos componentes, unos por un lado y otros por el otro, dándose la mano, protestan y lanzan injurias engañosas y criminales contra los perseguidos por la reacción en todas partes—sea ésta roja, blanca o negra—, cada vez que la fiera enseña las uñas y los inermes luchadores deben escapar.

Sindicalismo y pacifismo

(Viene de la página 1)

aquí el texto, muy importante, de la resolución votada a aquellas instancias: «El Congreso confederal extraordinario de París recuerda que la razón de ser de la Confederación General del Trabajo consiste en agrupar en organismos: sindicatos, uniones de sindicatos, federaciones corporativas, a los trabajadores ávidos de conquistas morales, creando entre ellos una comunidad de pensamiento y de acción, de la que resulte una solidaridad, una unión sin la cual el progreso no podría realizarse.»

«Que en consecuencia, la C.G.T. se afirma como el representante natural del proletariado, puesto que expresa sus deseos de mejora y de libertad, y constituye el órgano por el cual estos deseos deben de realizarse, ejerciendo su acción por intermedio de las agrupaciones creadas, que son otros tantos hogares, esparcidos a través del país, en el seno de los cuales los proletarios encuentran los elementos de su actividad.»

«Por que por ello, la C.G.T. ha sido creada por la clase obrera para sintetizar sus aspiraciones y coordinarlas con vistas a asegurar una fuerza de proyección resultado de la unidad de organización que, dentro de la autonomía de cada agrupación, adquiere un valor más grande.»

«Que es del dominio común que la C.G.T. se presenta como intérprete de la voluntad de los proletarios organizados y que esta voluntad resulta del derecho mismo correspondiente a cada asalariado en participar de forma efectiva en la vida confederal.»

«Por estas consideraciones es evidente que en ningún momento no puede existir entre las clases oprimidas la menor comunidad de pensamiento y de acción.»

«Más que cualquier otro acontecimiento social, una guerra hace estallar esta oposición, pues se trata para la clase obrera, sin ningún provecho para ella, de responder al llamamiento guerrero del capitalismo atacando a los proletarios, víctimas inconscientes del capitalismo vecino; que haciendo esto la clase trabajadora se prestaría a la más criminal tarea, que aumentaría la fuerza de explotación del capitalismo, y debilitaría por largos años al movimiento obrero.»

«Por todas estas razones, el Congreso confederal declara que no reconoce al Estado burgués el derecho de disponer de la clase obrera; que ésta, mayor de edad, quiere seguir soberana, en condiciones determinadas por ella misma y en el seno de sus organizaciones su vía de propaganda y de conquista.»

«Que, camino de su liberación, está decidida a no sacrificar nada a una guerra; que, por lo contrario, se halla dispuesta a aprovechar cualquier crisis social para recurrir a una acción revolucionaria.»

«De lo que se desprende que si por locura o por cálculo, el país en el seno del cual estamos situados se lanzase a una aventura guerrera, a despecho de nuestra oposición y de nuestras advertencias, el deber de todo trabajador consiste en no responder a la orden de movilización, y dirigirse a su organización de clase para desencadenar la lucha contra sus solos adversarios: los capitalistas.»

«Desertando de la fábrica, el taller, la mina, el tajo, los campos, los trabajadores deben reunirse en las agrupaciones de su localidad, de su región, para tomar allí las medidas dictadas por las circunstancias, teniendo como objetivo la conquista de su emancipación, y, como medio, la huelga general revolucionaria.»

«Los delegados de las organizaciones

obreras estiman que los salariables, puestos en la obligación de ir a la guerra, no tienen más que una perspectiva: aceptar las armas y dirigirse a la frontera para masacrar a otros salariables, o aceptar la lucha dirigida contra el enemigo común: el capitalismo.»

«Bajo el imperio de las obligaciones impuestas por nuestros dirigentes, los delegados, escogiendo la guerra social,

(1) Hay que precisar aquí que en el Congreso de Amiens, Yvetot había presentado una noción antimilitarista y antipatriótica (488 votos en pro y 30 en contra), en los términos siguientes: «El Congreso afirma que la propaganda antimilitarista y antipatriótica debe intensificarse cada día y con mayor audacia. En cada huelga el ejército se sitúa al lado del patronato; en cada guerra entre naciones o colonial, en cada conflicto europeo, la clase obrera es engañada y sacrificada en provecho de la clase patronal, parasitaria y burguesa. En virtud de lo cual el XV Congreso aprueba y preconiza toda acción de propaganda antimilitarista, que puede comprometer solamente las situaciones de los logros y aristocratas de toda clase y de todas las escuelas políticas.»

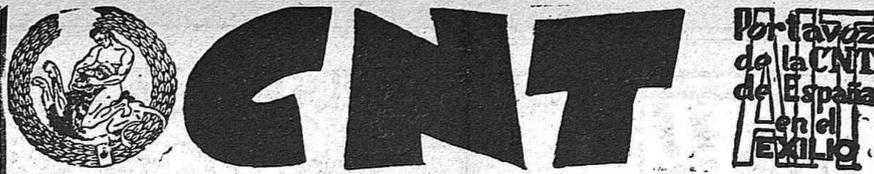
(2) Los estatutos de la Asociación Internacional de los Trabajadores (Londres 1864) fueron reductados por Carlos Marx. Es así que los trabajadores de un mismo oficio (Trade Unions) formaban una sección, y las secciones, a su vez, una federación; el conjunto de federaciones la Internacional, prevista de un ejecutivo: el Consejo Central. La Primera Internacional era, pues, corporativa.

El antagonismo Marx-Bakunin propinó un golpe terrible. Se refugió de Londres a Nueva York en 1872. Fue declarada disuelta en 1876. La II Internacional fué fundada en París en 1889 entre las escuelas socialistas de una veintena de países. Federaciones

Conclusion—De la esclavitud actual que achica el mundo, a la circulación libre de los hombres va un gran trecho. La documentación, pasaportes y demás papeles no han dado a la humanidad más que serios inconvenientes, trastornos y creación de dificultades en las relaciones e interrelaciones humanas. Toda esta documentación papeles que se dice de identificación individual es sencillamente un método de esclavitud impuesta por el Estado. No ha traído beneficio a la humanidad. Los delincuentes siguen falsificando sus papeles pero son pocos; la supresión de ellos no perjudicaría a nadie ya que probado está, que la documentación no trae ninguna ventaja, ningún provecho ni salva a la colectividad. Los pasaportes no tienen ninguna función y probablemente a la caída de las fronteras se liquidarán y ello ha de suceder en el orden interno y externo. La deficiencia, probado está, no merece por más papeles que haya. El paso de la propiedad individual a la colectiva disminuirá enormemente la delincuencia notoria y la creación y cuidado de generaciones de niños sanos y fuertes racionalmente educados y por controlados científicamente en su herencia terminará por disminuir la delincuencia social que tampoco se cura con papeles. Los papeles no tienen importancia en la circulación libre ni en la salida o entrada a los países. Es el Estado el que instituye un terrible control documental, pues él necesita controlar a todos los individuos. Es el enorme aparato burocrático policial

que dispone para su vida las documentaciones puestas al año o al día. Si se quiere ejercer un control sobre la libertad de cada individuo y obligarlo a hacer tal o cual cosa ordenada por el Estado a todo el mundo, entonces son eficaces las libretas, pasaportes y cédulas de identidad.

El derecho a la seguridad, muy simpático, y que ha entusiasmado a todo el mundo (empezando por Beveridge, que escribió un libro de tres kilos para demostrar sus posibilidades reales en Inglaterra) es una seguridad solamente material: enfermedad, maternidad, incapacidad, jubilación, que una guerra puede dar al Estado o los Estados, puede dar al traste con todas estas seguridades. Y una guerra futura no es evitable. Pueden estar todas estas promesas dirigidas hacia ese punto o llegar a la catástrofe naturalmente. (Hace justamente cien años se hicieron a



DIVULGACIONES

CHISPAS DE UN NUEVO FUEGO

— II y último —

CIENCIA: Conocimiento exacto y razonable de ciertas cosas. Todo conjunto de conocimientos fundados en un objeto determinado. También puede definirse, diciendo: Ciencia, rama del saber humano basada en la experiencia y en las verdades que revelan la experimentación y la estadística formando un cuerpo de doctrina que puede ser demostrado. En Ciencia no cabe el esoterismo ni el misterio. No se nos demuestra científicamente.

por ALBERTO CARSI

Dos acepciones tiene la palabra «Ciencia», la específica cuando nos referimos a una Ciencia concreta y determinada y decimos la Ciencia tal o cual, y la genérica cuando prescindimos de la variedad de ciencias existentes y de las características de cada una de ellas, las englobamos todas en un plural amplio y decimos también la Ciencia.

Esto ha dado lugar al hecho de que el vulgo crea que la Ciencia es un caos o almacén desordenado de cosas interesantes y nada más. Por esto hay que decirle a ese vulgo, o sea la parte ignota de la Humanidad, sea por desdén, apatía o ignorancia, voluntaria o impuesta generalmente por las circunstancias, lo que es la Ciencia en general y cada Ciencia en particular, para despertar el respeto primero, el amor hacia ellas por fin, cosa que ocurrirá seguramente, cuando los neofitos lleguen a conocer los sacrificios y constancia que han sido necesarios para llegar al estado de perfección que las Ciencias han alcanzado en la actualidad, con todas sus ventajas para la Humanidad, gracias a los espíritus abnegados y generosos que las cultivaron y las cultivan.

Obras públicas.—Presas, canales navegables y de riego, pantanos, alumbrado público, aguas (captación, mejoramiento, distribución, acueductos, depósitos, análisis). Cloacas, minas (prospección y sondos). Faros, puentes, carreteras, túneles, urbanismo. De-

fensas en los ríos y corrección de torrentes. Líneas telefónicas y telegráficas. Escuelas, hospitales y sanatorios. Observatorios astronómicos y meteorológicos, vías férreas, pistas, campos de ensayos y deportes. Hipódromos, autómatas y campos de aviación. Jardines botánicos y parques zoológicos. Laboratorios, bibliotecas, Casas de socorro, teatros, mataderos, lavaderos, etc., etc.

Obras públicas son, pues, todas aquellas que están destinadas a la Comunidad social sin distinción de clases ni preferencias, realizadas con el único objeto de hacer la vida de las naciones, cómoda, segura, fácil y, por tanto, próspera.

Se observa, estudiando la Historia de la Ciencia contemporánea, que con los años se van agregando nuevas obras públicas a los programas de los Estados y Ayuntamientos, y que los proyectos de estas obras se deben cada vez menos a la iniciativa particular, pues los proyectos de la actualidad ya responden a concepciones de conjunto y tienen en cuenta las necesidades futuras de los pueblos en su vida propia y en la vida de relación, no solamente nacional, sino internacional y humana.

Así, pues, modernamente, no es cosa fácil concebir, proyectar y realizar obras públicas, pues aparte la técnica que cada una de ellas reclama, son necesarios un sinnúmero de cálculos estadísticos y de medidas de previsión extraordinaria.

Cada día vemos reformarse y ensancharse las estaciones ferroviarias, los servicios de aguas, los puentes, los hospitales y se notan defectos en el trazado, la anchura y las pendientes de las carreteras, etc., etc. Y también se registran errores como el del ancho de las vías férreas españolas, que no enlazan con las francesas, con gran perjuicio de las relaciones industriales y comerciales de ambos países; error que consistió en pensar, sin duda, que semejante aislamiento era una sabia previsión estratégica.

El mundo va, ciertamente, a la internacionalización, y ello requiere, por lo tanto, el punto de vista adecuado en las obras públicas. Lo natural y lógico de este hecho se impone a la razón y hay que aceptarlo como una realidad, nada rara, por cierto, pues el Arte, la Ciencia, la Técnica, son universales desde sus orígenes; las costumbres, con los medios actuales de comunicación, se universalizan rápidamente; sólo falta para una completa fraternidad humana, que todos los países cedieran en su empeño de aislamiento y obligaran estudiar en sus escuelas un idioma auxiliar universal, aunque no fuese más que por aquello de «entenderse es amarse», o «por lo menos es tolerarse, mientras lleguen épocas de mayor comprensión, que los hombres debemos procurar con noble anhelo, luchando contra todo lo que nos conduzca al desencuentro y a la lucha sangrienta llamada guerra.»

"VARIACIONES": SOBRE LA TOLERANCIA

(Viene de la página 1)

Para ser hijo es preciso no sólo que tenga padres, sino que tenga padres legalmente casados y que esos padres lo hayan declarado como tal—en realidad ofrecido al Estado como vulgar cordero pascual—sólo después sería declarado legítimo; todos los demás, niños, hijos de segundo orden, hijos naturales. Llegados a esos extremos ¿puede superarse en evidencia el artificio y absurdo legalista?

El Estado ha llegado a conside-

rarse el padre de todos. Todos vivimos, más o menos, bajo su férula, bajo su tutela. Para él todos somos menores de edad. Su protección es tan grande que nos aplasta. Excesiva paternidad estatal a la que infinidad de niños deben su trágica orfandad, infinidad de adultos su vejez e infinidad de padres la pérdida de sus hijos.

Ni el Estado podía llegar a más, ni los individuos a menos.

Plácido BRAVO

FOLLETONES DE «CNT»



Juan LAZARTE

los «Derechos» serias objeciones que han sido confirmadas.)

El hecho de que los hombres jueguen con los altos valores morales y culturales al azar de una seguridad material, que no es tan segura, forma parte de las ilusiones que toda la gente se ha hecho durante tantos siglos sobre el mito del Estado alimentado por todos los partidos políticos, que iban a su conquista y de ella volvían para marchar y contramarchar otra vez en busca del «vellocino de oro» hasta que un día un solo partido, llamárase como quiera, lo conquistó y se erigió en poseedor definitivo de la «máquina». «Si el liberalismo quiere darme lo que es mío, no es porque vea en ello lo mío sino lo humano. Como si bajo ese disfraz me fuera posible alcanzarlo. Los derechos del Hombre, ese producto tan elogiado de la Revolución, deben entenderse en este sentido: el Hombre que está en mí me da, derecho a tal o cual cosa; en cuan-

to individuo, es decir, tal como soy, no tengo ningún derecho, los derechos son el patrimonio del Hombre, y él es quien me autoriza y me justifica. Como hombre puedo tener un derecho; pero yo soy más que Hombre; yo soy un hombre particular, y así, ese derecho puede serme rehusado a mí en particular.» (Max Stirner: «El único y su propiedad», pág. 224, t. II.)

Es una creencia inseparable de la condición humana esperar la ayuda de los dioses; el mundo antiguo fué un claro y total ejemplo. Tales creencias sólo se han desplazado y todas esperan la salvación del Estado que está arriba como antaño están «arriba» los dioses.

Negros, blancos, pobres, ricos, católicos, comunistas, socialistas, trabajadores, burgueses, prisioneros, soldados, etcétera, etc., todos han puesto sus esperanzas en el Estado fuerte, porque los dioses han de ser poderosos y fuertes; el Dios único, siempre más potente. Todos han creído que el Estado es el nuevo Dios tutelar y omnipotente. Han obedecido y abandonado su fe en

ESTUDIANTINA

DE la misma forma que los Estados pretenden de derecho poner puertas al campo y vallan al mar, tratan de meterse en el bolsillo especialmente en los países totalitarios y de partido único. Green que estudiantil haya pasado el rebaño seguirá dócil las órdenes de los pastores de turno.

por VICENTE ARTES

Pero esos Estados y esos especialistas de la «política realista» parecen ignorar que no todos los estudiantes no estudian, es decir, que los estudiantes estudiosos quieren aprender algo más de lo que les imponen las tiranías programáticas oficiales. Por ejemplo, cuando les enseñan que la patria debe ser libre y grande, ellos saben que existen otras patrias con los mismos deseos y pretensiones que la suya, y que también deben ser grandes y libres en sus dominios; pero ocurre con frecuencia que estos dominios son pobres, y sus habitantes pobres también y esclavizados por el terruño y por sus administradores. Por mucho que le pidan a la tierra, ésta no da más de sí, yerma, pedregosa e incapaz de sostener a sus moradores que se ven obligados a buscar otros aires y otras tierras que les haga vivir sin tanta miseria y sacrificio.

Enseñan a los estudiantes que su patria tiene un ejército glorioso en cien batallas ganadas al enemigo; pero las otras patrias también sostienen otro ejército y otras glorias similares arrancadas a otros enemigos análogos que como ellos han tenido que luchar en diversos campos de batalla. ¿Dónde está la gloria y dónde el enemigo?

Estudia, estudiante, estudia, pero no te dejes engañar por la verdad oficial y aprende que los partes de guerra cuando hablan de retiradas propias se refieren a repliegues estratégicos y los desastres son glorias nacionales que la historia relata con ditirambos de banderitas y estandartes.

Estudia, estudiante, estudia, pero no escuches las radios de otros países ni leas periódicos extranjeros, porque son enemigos de tu patria y de la verdad que te quieren engañar. Según tus gobernantes debes escuchar sólo la «voz de su amo», la única que tiene la len-

gua y la garganta limpias para hacerse oír.

Pero ya lo sabes, estudiante del Oriente y Occidente: existen otros países en que un partido no hace la ley y la importa que emisora radiofónica; se puede leer no importa qué periódicos y publicaciones, incluso las de esas dos extremidades europeas en las cuales sólo se pueden hacer monólogos, leer una clase de papel impreso y escuchar las radios de la «voz de su amo».

A los estudiantes que estudian en esos países de las extremidades europeas no les han pasado despercebidos esos detalles de importancia suma para la vida de los pueblos y en la España de Franco nos lo han demostrado en diversas ocasiones. Recientemente, la muchacha estudiante de Barcelona ocupaba la «Universidad de la capital catalana» el canto de La Marsellesa, vivas a la libertad y los mueras correspondientes. El poncio del gobierno civil y sus civiles troperos, invadieron y clausuraron aquel centro de enseñanza, porque los estudiantes ya sabían demasiado, más de lo que tenían que saber y allí no hace falta que se sepa tanto.

En la Rusia Soviética está prohibido escuchar públicamente la B.B.C. a juzgar por los últimos incidentes estudiantiles de la Universidad de Moscú, en los cuales se reproducían los boletines de información de la emisora londinense sobre los acontecimientos de Hungría. El citado centro de enseñanza fué clausurado un día y su rector obligó a los estudiantes a que quitaran los pasquines de referencia alegando que la

(Pasa a la página 2)

"TARDE PIACHE!"

(Conclusión)

Hoy no se ve el régimen bolchevique bajo el prisma en que se veía... (por la extensa propaganda de mentiras en los cuatro o seis primeros años que siguieron a la caída del zarismo blanco. Se ve muy distinto.)

Las ilusiones que se forjó en su mente un sector del proletariado mundial, se han desvanecido a través de estos últimos treinta años de desencanto.

Hoy vemos, mejor dicho, hace muchos años que se está viendo, en el régimen bolchevique, un imperialismo muy agudizado; un deseo en sus dirigentes, de dominar a los pueblos, sometiendo a sus plantas.

También se ve que a los gerifaltes soviéticos no les interesa, lo más mínimo, la emancipación del proletariado; la desaparición de la esclavitud del hombre por el hombre, puesto que, en el propio imperio soviético, la esclavitud de la clase trabajadora (a pesar de sus treinta y ocho años de «régimen proletario») raya a gran altura.

Todavía ahora, no hace muchos días, el gobierno del Kremlin, ha concedido a la clase obrera rusa, la menguada libertad de escoger trabajo y lugar donde ha de prestar sus servicios. ¡Una libertad que vienen disfrutando todos los obreros del mundo, incluyendo los que viven en los países dirigidos por dictadores militares ultrarreaccionarios!

El comunismo, forzoso es repetirlo, se produce en todos sus actos, como un enemigo de la especie humana. Su historial lo asevera.

No le importa provocar conflictos huelguísticos (que en Rusia están prohibidos, bajo la amenaza de penas graves) motines, revoluciones, en el Universo no sometido a su férula, si con ello distrae la atención de los ciudadanos para que no se fijen, estudien o analicen, su propia actuación.

Las víctimas producidas por esta política, aun siendo de sus propias filas, le traen sin cuidado.

Como los dioses mitológicos de la antigüedad, necesita sangre fresca, san-

gre joven para sacrificarla en holocausto de su santuario...

Las palabras bolchevismo... leninismo... stalinismo... todas convergen en un punto; todas llevan una misma finalidad. El endiosamiento del Estado. El sometimiento del individuo a este nuevo Dios, más perjudicial que el Dios de los cristianos, por cuanto aquel precisa, para subsistir, de continuos sacrificios humanos. Sacrificios que se realizan, como queda expresado, con motines, revueltas callejeras y rebeliones condenadas de antemano al fracaso.

Juntad a todos los tiranos que existieron desde el siglo XVIII a hoy; juntad, también, todos los actos sangrientos de estos tiranos, inclusive, los de la Inquisición española. El porcentaje de las víctimas de éstos no llega, ni con mucho, a las monstruosidades, de todo género, realizadas por el bolchevismo... ¡sólo en Rusia!

¿Qué tirano, o grupo de tiranos, ha llegado a deportar millones y millones de personas a los campos de concentración, obligando a los deportados a efectuar trabajos agotadores?

¿Qué revolución ha llegado al exterminio de sus enemigos, de sus aliados, de sus propios camaradas, empleando años y años en semejante labor?

Esto no lo ha hecho nadie... más que un régimen. El régimen bolchevique.

«En nombre de la Revolución, se fusila a los revolucionarios!»

«En nombre de la emancipación de la clase trabajadora, se esclavizan al proletariado; se deporta a centenares de millones de trabajadores del campo y de la ciudad, quienes se ven obligados a abandonar a sus hijos!»

«En nombre de unos principios, que dicen ser marxistas, se diezma a los propios marxistas.»

«Se puede llamar a esta ejecutoria... actuación política? ¿Se puede clasificar en la nomenclatura de... políticos a los individuos que así proceden...? No. Estos tipos son criminales de la Humanidad, dignos de estudio por un Lombroso...»

La mentira, el disimulo, la calumnia, el cinismo... son armas innobles. Pero las prefieren los bolcheviques.

También emplean otras; el chantaje, el soborno, la intimidación por el terror o la represalia.

Procuran conocer los secretos (si es que los tienen) de las personas de significación, en cualquier orden, para atraerle a sus filas bajo la amenaza de divulgar los secretos de que son conocedores.

Cuando no tienen secretos a mano emplean el soborno. Si el individuo a quien desean conquistar cuenta con un historial limpio, y no se presta al soborno, entonces, emplean la intimidación. Si se mantiene firme el amenazado no tiene familiares al alcance de las garras... kremenianas, se le asesina (echándole paletadas de lodo después del muerto) como hicieron con Andrés Nin y Camilo Berneri, durante la contienda española o, como también hicieron en Nueva York, con el escritor y militante anarquista italiano Carlos Trecca.

Hace muchos años unos hombres heróicos, los anarquistas, se jugaron la vida atentando contra los tiranos. Hoy, los tiranos... soviéticos pagan a miserables mercenarios para que asesinen a las personas que luchan por la Libertad y por una sociedad, donde la esclavitud no tenga razón de ser.

«Es el signo materialista de los tiempos en que vivimos... a los que contribuyeron a envenenar los políticos bolcheviques!»

«MENDAS...»

España, 1936.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 81, rue des Amidonniers. Tél. : CAPITOLE 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Étienne Cuillmann.